

LA USINA LUEGO DEL FESTIVAL

Leticia Varela

Leticia Varela (Montevideo, 1983). Licenciada en Diseño Gráfico y técnica en Gestión Cultural. Docente del Área Proyectual de la Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual (FADU-Udelar) y de la Licenciatura en Diseño Industrial (EUCD, FADU-Udelar). Colaboradora académica, integrante del equipo de dirección de la EUCD.

El Festival de Arquitectura, Diseño y Ciudad fue el evento que inauguró y puso en funcionamiento a la Usina de Innovación Colectiva. Esta iniciativa cultural de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Udelar busca generar instancias de intercambio, reflexión y difusión en torno a las disciplinas que coexisten en nuestra Facultad. El evento, que integró conferencias internacionales, talleres, charlas y una gran exposición, logró reunirnos y habilitar diálogos entre muchas de las personas que formamos parte de la FADU: docentes, estudiantes, funcionarios y egresados.

En lo personal y como docente de la Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual y de la Licenciatura en Diseño Industrial de la Escuela Universitaria Centro de Diseño, tengo la impresión de que son pocas las instancias y los espacios de intercambio para conocernos, reconocernos y empezar a pensar en construir colectivamente. Creo que esa intención de integración se percibe en el aire de la Facultad, pero quizá hace falta promover, encontrar y habilitar nuevos espacios en los que sea posible traspasar nuestras «burbujas» disciplinares. Ya hay algunas iniciativas, tanto a nivel de cursos (de diversos formatos: opcionales u optativos, de educación permanente y de formación docente) como de actividades de extensión, en las que este diálogo interdisciplinar está sucediendo, quizá aún de forma incipiente.

En este sentido, el Festival fue una gran instancia para encontrarnos en un espacio diferente, ajeno a las sedes de la FADU, donde se desdibujaron los límites de las disciplinas y se habilitaron nuevos diálogos, que nos permitieron empezar a reconocernos y conversar. El cronograma del evento, fuertemente cargado de invitados internacionales, nos ayudó a ampliar la mirada a través de proyectos e ideas con abordajes diversos, y a reflexionar sobre nuestras teorías y nuestras prácticas. A su vez, las charlas y los talleres oficiaron de articuladores entre lo local y lo internacional, mediante el intercambio de experiencias y la integración de saberes, y nutrieron intensamente la vivencia del Festival.

En la exposición, las diversas producciones y voces locales, de docentes, estudiantes, profesionales y personas vinculadas a las disciplinas de la FADU, que se presentaron a la convocatoria de la Usina, quedaron enmarcadas en una muestra en pantallas gigantes, que si bien generaban impacto en dimensiones, contenido visual y vínculo con el espacio, creo que no lograron trascender su formato ni amplificar aquellas voces. Los 195 proyectos seleccionados de los 311 presentados a la convocatoria esperan aún salir de las pantallas del Festival para poder interactuar en un ámbito más cercano e íntimo, para nutrirse, potenciarse y generar sinergias. Quizá ocurra en próximos capítulos de la Usina.

El Festival hizo posible el encuentro de quienes habitamos la FADU. La Usina tiene por delante el desafío de crear nuevas instancias de diálogo en formatos múltiples y diversos, para que nos conozcamos en profundidad, para entender qué es lo que hace el otro, cuáles son los cruces de nuestras disciplinas, cómo los procesos y las metodologías se pueden retroalimentar

y cómo podemos empezar a cocrear proyectos dentro del aula, en territorio y también a nivel profesional.

El Festival de Arquitectura, Diseño y Ciudad transcurrió intensamente durante cuatro días y dejó una Usina en funcionamiento para que continúe su producción habilitando y generando espacios de intercambio interdisciplinar y construcción colectiva.